

Me había unido a la tercera o cuarta cruzada. Había revestido una armadura que nada, por espacio de diez años, fue capaz de resquebrajar.

He ido a lomos de la historia. Pertenecía al partido comunista.

Hoy en día, todo se ha convertido en un espejismo y, al propio tiempo la vida me parece vacía de todo sentido. Al igual que a los quince años, quiero volver a ponerme en camino a la búsqueda de la verdad. Pero mis primeros pasos se hunden en mis propios sedimentos.

Entonces, experimento la necesidad de estrujar los años transcurridos. No es tanto el licor del tiempo con el que vuelvo a encontrar lo que busco, ni esencialmente la confesión pública ante el lector anónimo. Lo que anhelo es expresarme, limpiarme, tornarme transparente, con el propósito de ver al fin claro en mi interior, más allá de mí mismo.

Quienquiera que escriba se considera como centro del universo, el astro rey. Juzga a los vivos y a los muertos, como si de Amón-Ra se tratase. ¿Seré yo acaso capaz de quebrantar el sistema de Ptolomeo que cada uno de nosotros forja en torno a su mente? Probablemente, no, y sobre éste punto el lector propenso a la malevolencia tendrá la lucidez que a mí me falta. Sin embargo, cuando menos, debo intentar conseguir desdoblarme en observador-observado.

Echando una mirada retrospectiva sobre mí mismo — ¿cómo he llegado a convertirme en otra persona, sin haber, no obstante, cambiado? — quiero plantearme interrogantes acerca de una fe, ayer fuente de toda firmeza, hoy extraña y enemiga. Intento excavar en el fondo donde se elaboraron las creencias de toda una generación. Me planteo nuevamente el problema del pensamiento y de la acción revolucionarios.

Busco con ahínco en medio de la oscuridad. Pero, en medio de la noche noto que mi barca ha virado lentamente; sin

haber llegado todavía a echar todas sus redes, ya se estremece al rozarla el viento que la llevará de regreso.

¿Acaso he aprendido algo? ¿Es que ya no sé nada de nada? ¿Constituiría una quimera el llegar a vincular «sentimientos juveniles» y «viejos pensamientos»? ¿Es factible el partir nuevamente en busca de la verdad? Apenas si me he atrevido a escribir esta frase; ¿estamos hasta tal punto convencidos de que no existe una verdad?

Sea lo que fuere, yo desearía que el lector sensible a los vocablos de comunismo, marxismo, revolución, ciencia del hombre, pueda hallar, en el ensayo que se dispone a leer, una incitación a esa dialéctica que trata de transformar la vida en experiencia, la experiencia en ciencia, la ciencia en acción, la acción en vida, y así sucesivamente hasta el infinito...